

Los mastros de San Juan en Villanueva de los Castillejos y El Almendro

Los *mastros* son una pequeña fiesta nocturna que aún pervive en los pueblos del Andévalo onubense de Villanueva de los Castillejos y El Almendro. Tienen lugar en el mes de junio, en torno al día de San Juan fundamentalmente (el 24 de junio), pero también por San Pedro (el 29 de junio). Dado que esos días en la actualidad no están reconocidos como festivos, la celebración se lleva a cabo los sábados más próximos al de los mencionados santos.

Se trata de una fiesta del solsticio de verano y cuyos precedentes y paralelos están tanto en Hispanoamérica como en la Europa atlántica o mediterránea. En España, Julio Caro Baroja estudió los mayos y enramadas de San Juan que se celebran aún en muchos pueblos y que guardan tanto parecido con el festejo que aquí nos ocupa.

En la provincia de Huelva se ponían *mastros* en Isla Cristina (y pensamos que quizás también en Ayamonte), pero hoy día han desaparecido conservándose, en esa fecha, sólo los típicos rituales de agua o fuego (las famosas *hogueras*). En otros lugares de la provincia, tienen lugar unas fiestas parecidas a ésta que toman el nombre de *pirulito*. Es así como se llaman en Paymogo, Galaroza, El Cerro de Andévalo, Berrocal, Almonaster la Real, Minas de Riotinto, Nerva, La Zarza, El Repilado, Los Marines o El Campillo. En La Puebla de Guzmán, Alosno y Tharsis, esta celebración no existe en la actualidad pero se llamaba el *pino*, y de cómo se hacía esta fiesta en los años 50 del siglo pasado hay un magnífico testimonio en el libro del pintor Sebastián García Vázquez

titulado *El pino de la calle Larga*, publicado por la Diputación de Huelva.

En los pueblos de Villanueva de los Castillejos y El Almendro, este festejo está muy vivo y consiste en la colocación de un palo (*mastro* en portugués), en mitad de la calle o a la puerta de algún vecino, y su adorno con adelfas, mirtos y mastranto. Se corona con un banderín y, junto a él, se coloca una barra (pequeño bar) en la que los organizadores agasajan a los visitantes con un ponche, que es la bebida típica, o con cervezas, licores y algunas tapas. Se acude al mastro una vez entrada la noche y, antes, es costumbre, entre la gente joven del lugar, ir a lavarse la cara a la Fuente de El Almendro, para encontrar novio o novia. Una vez que se ha cumplido con ese ritual se va de ronda por los mastros hasta altas horas de la madrugada.

En los mastros se cantan sevillanas, fandangos y, hasta hace 30 ó 40 años, se bailaban *corridiños* portugueses, no en vano se festejan en un lugar muy próximo a la frontera con Portugal. A cada rato se ejecuta un baile formando una rueda alrededor del adornado palo, entonando las canciones típicas de San Juan, tan conocidas en todo el Andévalo. Pero esto no siempre es así, en la actualidad muchos mastros ponen música de CDs y, eso sí, si se acerca algún grupo con guitarras cantando, se les deja a ellos todo el protagonismo y se les ofrece la posibilidad de hacer la rueda alrededor del palo y cantar las canciones típicas de este festejo.

En estos dos pueblos al menos, es un ritual no solamente "pagano", es decir no instituido y realizado por

la Iglesia Católica –aunque tome como pretexto al santo–, sino eminentemente "popular". También hay que hacer notar que no está organizado por el poder político, aunque, a veces, sus organizadores pidan alguna subvención al Ayuntamiento. Pero el mastro lo coloca y organiza una persona particular o un grupo de gente o asociación, que quiere conservar esta antigua fiesta con la mayor pureza posible y alejada de adherencias políticas o religiosas.

A nuestro entender estamos ante un culto solar, en el que no falta el agua de purificación (tan común en la fiesta de San Juan), y ante un arcaico ritual propiciatorio de la fertilidad, con vino, cante y baile que prepara y facilita el encuentro amoroso. Fiesta en la que se cantan coplas de amorios que están recogidas en diversos repertorios, pervive en estos pueblos andevaleños como testimonio del palimpsesto que toda Cultura es. Cultura en la que se han ido superponiendo, como las capas de una cebolla, diferentes momentos del desarrollo humano.

Quien quiera acercarse por Villanueva de los Castillejos o El Almendro en torno al día de San Juan, puede preguntar en los pueblos por los mastros de El Chafaril (de la Peña Rayá), La calle Nueva y la Boñiga en Castillejos, o por el de la calle Fuente en El Almendro. Allí encontrará, con una forma espontánea y vital, los restos de una vieja celebración festiva.

Josefa Feria Martín
Diputación Provincial de Huelva



Villanueva de los Castillejos. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH



Villanueva de los Castillejos. Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH



Iglesia de Nª Sª de Guadalupe (El Almendro). Foto: Aniceto Delgado Méndez, IAPH